

Carmen Aguilera\*

## **Ensayo pre iconográfico sobre Tlaltecuhlti, diosa de la Tierra\*\***

En el presente artículo se establece un breve análisis comparativo a partir de la iconografía entre dos formas de representar a Tlaltecuhlti, deidad fundamental del panteón de los mexicas. Para ello se parte de la información disponible sobre Tlaltecuhlti procedente de los textos en náhuatl y en español del *Códice Florentino*; el propósito fundamental de este ensayo iconográfico consiste en indagar el género que tenía esta deidad entre los mexicas anteriores a la etapa del contacto español, y entre ese mismo grupo cultural de mediados del XVI, cuando se escribió el texto en español del código y ya era evidente un proceso de aculturación derivado de la conquista española.

Tlaltecuhlti es una deidad mexica muy antigua y de origen desconocido (Miller y Taube, 1993: 168). Ha sido poco estudiada por el hecho mismo de ignorarse la importancia que tenía para los antiguos mexicanos, porque su figura es muy extraña y no tan atractiva como otras deidades, y aun cuando suele verse labrada en la base de algunos monumentos, hay escasas representaciones en los códices y las fuentes no han sido suficientemente exploradas (Nicholson, 1972; Baquedano, 1993; Andrews y Hassig, 1984; Matos Moctezuma, 1997).

En las imágenes de Tlaltecuhlti por lo general su cabeza es muy grande en relación con el cuerpo, cae sobre su espalda y mira hacia arriba. Su pelo ensortijado presenta alimañas como ciempiés o arañas, su gran boca abierta muestra encías y colmillos, y su lengua puede ser un cuchillo sangrante de sacrificio, para indicar que está hambrienta de corazones humanos y devorar cuerpos de los guerreros muertos en batalla. A veces lleva cráneos atados o semiatados, así como pulseras en brazos y pies, o garras con uñas puntiagudas. En algunos relieves el rostro tiene rasgos de Tláloc con grandes colmillos, y en sus coyunturas aparecen grabados los mascarones de grandes ojos y colmillos, quizá en recuerdo a la tierra primordial que nadaba sobre el agua y de cuya mitad se originó la diosa.

\* Carmen Aguilera, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH. aguileramc@prodigy.net.mx

\*\* Tlaltecuhlti, diosa de la Tierra, ponencia presentada en los *Coloquios internos de los Seminarios permanentes de Antropología Física*, octubre de 2002.

Hacer la iconografía de las diversas representaciones de Tlaltecuhltli es un trabajo que requiere estudiar detalladamente cada uno de los elementos presentes en cada imagen, así como analizar los datos en las fuentes, lo cual ocupa demasiado espacio. El presente trabajo es sólo un ensayo pre iconográfico para definir el género de esta deidad, con base en algunas fuentes documentales y dos imágenes en códices. El hecho de que su género no esté bien determinado puede deberse a que sus representaciones no muestran características sexuales, aun cuando una de sus efigies labradas en piedra, en el Museo Eduardo Matos del Templo Mayor, está representada con senos.

### Tlaltecuhltli como sapo

Los antiguos mexicanos concebían a la tierra no sólo como caimán al que se veneraba en las regiones del Sur y Este de México, sino también hubo la tradición más norteña de representar a la tierra, principalmente en relieves en piedra y varios códices, como inspirada en un sapo, tal vez el llamado en náhuatl *tamazolli* tamal viejo (*Bufo sp.*). Tal nombre obedece a su apariencia ancha y oscura, como cubierto de moho, con brazos y piernas dobladas, y membrana entre los dedos que terminan en uñas afiladas, pero escogido sobre todo para encarnar a la tierra por su ciclo vital de aparente muerte y resurrección.

Al finalizar las lluvias y la consecuente desecación del suelo, el sapo se entierra en el lodo, cubre su piel con una capa de gelatina que lo protege, sus signos vitales disminuyen y el seno se seca. Permanece enterrado hasta que las lluvias del año siguiente humedecen el suelo, el sapo vuelve a la vida y se reproduce tal como la tierra, que en invierno parece morir y en la primavera despierta, se cubre de verdor y fructifica. Ya fray Gerónimo de Mendieta apunta que Tlaltecuhltli se inspiró en un batracio, pues dice: “a la tierra tenían por diosa y la pintaban como rana fiera con bocas en todas las coyunturas llenas de sangre diciendo que todo lo comía y tragaba” (Mendieta, 1945, I: 87).

### Importancia de Tlaltecuhltli

Esta deidad era tan importante que se le aplica el binomio *in tonan in tota*, nuestra madre, nuestro padre (*Florentine Codex*: vol. II, lib. VI, fo. 29v), sólo adjudicado a dioses como Xiuhtecuhltli (*Códice Florentino*, vol. II, lib. VI, fo. 34r), *Tonatiuh* (*ibidem*: fo.142r) o Mictlantecuhltli (*ibidem*: fo. 21v). Esto no implica que se trate de seres bisexuales, tan sólo es una manera de enfatizar su gran poder. En otras ocasiones se invoca a Tlaltecuhltli y *Tonatiuh*, o a la inversa, para indicar que son las deidades propiciadoras de los mantenimientos, siendo *Tonatiuh* el cielo que proporciona luz y calor y Tlaltecuhltli la tierra que abriga y hace germinar las plantas. Al conjugar cielo y tierra los textos indican que ambas deidades eran muy poderosas y esenciales para mantener la vida.

Tlaltecuhltli era también una de las deidades principales de los mercaderes a larga distancia, por lo que se le veneraba en las celebraciones que hacían al emprender uno de estos viajes. La noche anterior al día de la partida honraban a sus dioses patronos: Xiuhtecuhltli, Tlaltecuhltli, Yacatecuhltli, Cochimetzl y Yacapitzahuac, donde Tlaltecuhltli es la segunda en importancia, sólo precedida por Xiuhtecuhltli y Yacatecuhltli (*ibidem*: lib. IX, fo. 9r). Esa noche cortaban papeles y al amanecer manchaban con hule derretido; en un papel pintaban la cara del dios del fuego, luego cruzaban el pecho de la imagen de Tlaltecuhltli con una tira larga, una especie de estola, y en otro papel pintaban su rostro con labios, nariz y ojos también con hule. (*ibidem*: lib. VI, fo. 29v).

Otra muestra de la importancia de la tierra para los mexicas es que cuando alguien se obligaba a algo, aquel a quien se lo prometía demandaba que se hiciese un juramento a la tierra, para estar seguro de que se cumpliría la palabra. Quien juraba tomaba un poco de tierra, la ponía en su lengua y decía: “por vida del sol, y de nuestra señora la tierra, que no haré falta en lo que tengo dicho, y para mayor seguridad como esta tierra” (*ibidem*: vol. I, lib. II, fo. 136v). La tierra estaba presente en cada etapa de la vida de los mexicas, desde el nacimiento

hasta la vida adulta, y se les recordaba las obligaciones que tenían respecto a Tlaltecuhltli y al sol.

### Tlaltecuhltli en los códices *Tudela* y *Borbónico*

El *Códice Tudela* es un documento de mediados del siglo XVI que proviene de algún lugar del Valle de México, y en la página 204 r aparece una imagen de Tlaltecuhltli (fig. 1). El texto abajo, en letra procesal, asienta que la tierra propiciaba tempestades o las quitaba y también traía la lluvia, lo cual corresponde a los atributos de esta deidad, que en ocasiones porta las anteojeras de Tláloc. La piel de la figura es de color rojizo claro, los brazos y piernas aparecen semiextendidos, y si bien no es del todo humana, sus manos y pies están dibujados como si lo fuera, lo cual lo implica que la figura fue realizada por un pintor más aculturado, quien pretendió mostrar la transición de su efigie de sapo a ser humano. La cabeza está echada hacia atrás, tiene una gran boca con encías rojas, dientes blancos puntiagudos entre los que sobresale un pedernal ensangrentado de sacrificio. Los ojos tienen cejas al centro, y el pelo hirsuto rodea la cabeza de lado a lado; cubre su es-

palda con un *huipilli* o camisa blanca corta que deja ver los glúteos desnudos, entre los que cuelga la punta de un *maxtlatl* o pañete blanco con los *tlaitzcopintli*—angulitos negros distintivos de las *cihuateteo* (*mujeres diosas*), las mujeres muertas de parto. El *máxtlatl* es la prenda masculina por excelencia, y en una deidad femenina parecería indicar que la figura tiene este género; sin embargo, las *cihuateteo* la llevan para indicar que, como los guerreros, eran esforzadas y varoniles (Aguilera, 2001: 35).

En el *Códice Borbónico*, pintado en el siglo XVI en algún lugar del Valle de México, Tlaltecuhltli es el segundo *tecuhltli* de los días, por lo que aparece en cada una de las 20 trecenas del *tonalpo-hualli*—que en este códice sólo son 18 por haberse perdido sus dos primeras páginas—. A primera vista la imagen de Tlaltecuhltli es muy parecida a la del *Códice Tudela*; sin embargo, hay diferencias (fig. 2): en 17 ocasiones la piel de su cuerpo es amarilla como la de las mujeres, excepto la vez que aparece pintada en rojizo oscuro, y en todos los casos sus manos y pies son garras. Muestra una gran boca abierta, con dientes blancos afilados y una lengua bífida, sin cabellera. El torso está cubierto con una prenda blanca como *tilmatl* o manta, con su borde. La parte entre los glúteos aparece desnuda en cinco ocasiones, en otras tantas se cubren con el



● Fig 1. Tlaltecuhltli según el *Códice Borbónico* (1979:13).



● Fig 2. Imagen de Tlaltecuhltli en el *Códice Tudela* (1980: fo. 204r).

*máxtlatl*, y en ocho representaciones esta prenda muestra los *tlaitzcopintli*.

En la página 18 la sangre en los glúteos puede referirse al flujo de parto o menstruación (*Códice Borbónico*: 3-20). Se ha dicho que las representaciones de Tlaltecuhltli como sapo están en posición de parto, lo cual puede ser cierto porque las mujeres indígenas no parían acostadas —la posición occidental— sino en cuclillas para ayudarse con la atracción de la gravedad, como puede apreciarse en la famosa escultura en piedra verde del Museo de Dumbarton Oaks. Aun cuando se ha puesto en duda su autenticidad, no hay lugar para error en la mujer pariendo mostrada en el *Códice Nuttall* (1975: 27).

### Tlaltecuhltli en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*

Según se narra en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, después que Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, dos de los hijos de Tonacateuctli, crearon a varios dioses, “crearon los cielos allende del treceno; e hicieron el agua, y en ella crearon a un pez grande que se dice *Cipactli*, que es como caimán, y de este pez hicieron la tierra” (HMP, 2002: 29), y más adelante: “estando todos cuatro dioses juntos, hicieron del pez *Cipactli* la tierra, a la cual dijeron *Tlaltecuhltli* [*Tlaltecuhltli*] y píntanlo como dios de la tierra tendido sobre un pescado, por haberse hecho de él” (*ibidem*: 31). Aquí Tlaltecuhltli es del género masculino, pues se dice que es un caimán (sustantivo del género masculino). El que la tierra sea un caimán sugiere que este mito se originó en el Sur y Este de Mesoamérica, en esteros y áreas donde habita este saurio. El texto es anónimo y no se sabe de dónde procede, mas al parecer fue recogido por fray Andrés de Olmos (Garibay, 1992: 11). Asimismo, en el *Códice Borgia* (1980: 27) la tierra es un caimán de cuyo dorso emergen las plantas de maíz ya con fruto, y en otras imágenes del código el caimán tampoco tiene género, pero se considera masculino por no haberse encontrado en la representación rasgos o atavíos femeninos.

En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se relata otro mito de la creación de la tierra, lo

cual quizá indica que el mito tiene otro origen geográfico:

En el año postrero en que fue sol Chalchihuitlicue, como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos, y las aguas se llevaron a todos los macehuales que había y de ellos se hicieron todos los géneros de que hay; y así cesaron de haber macehuales, y el cielo cesó, porque se cayó sobre la tierra. Visto por los cuatro dioses la caída del cielo sobre la tierra, lo cual fue el año primero de los cuatro, después que cesó el sol y llovió mucho, el cual año era Tochtli, ordenaron todos cuatro de hacer por el centro de la tierra cuatro caminos para entrar por ellos y alzar el cielo [...] Después que el cielo fue levantado, sus dioses dieron vida a la tierra, porque murió cuando el cielo cayó (HMP., 2002: 35 y 37).

En este mito no se dice qué apariencia tenía la tierra y tampoco se sabe su género, sólo que en español el sustantivo tierra es femenino, pero en la *Histoire du Mexique* el origen de la deidad de la tierra se cuenta de esta manera:

Luego que las aguas pasaron sobre la tierra, la cual ellos dicen que no fue destruida, fue nuevamente adornada e llenada de todas las cosas que eran necesarias para el uso del hombre que los dioses crearon después. Esta última creación la atribuyen los mexicanos al dios Tezcatlipoca y a otro llamado Ehécatl, es decir Aire, los cuales dicen haber hecho el cielo de esta suerte: Había una diosa llamada Tlaltéotl [*Tlaltecuhltli*], que es la misma tierra, la cual, según ellos, tenía figura de hombre: [aunque] otros dicen que de mujer, por cuya boca entró el dios Tezcatlipoca, mientras su compañero Ehécatl entró por el ombligo; y ambos se reunieron en el corazón de la diosa que es el centro de la tierra. Y habiéndose reunido formaron el cielo muy pesado (HM, 2002: 147).

En dicho texto se dice que Tlaltéotl era de género femenino porque se le llama diosa; al parecer no era un caimán sino una mujer, pues habría resultado muy difícil para Tezcatlipoca y Ehécatl acercarse y meterse por la boca y el ombligo de un saurio. Otro mito de creación en la misma fuente dice:

Dos dioses, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, bajaron del cielo a la diosa Tlaltecuhltli [*Tlaltecuhltli*], la cual estaba

llena por todas las coyunturas de ojos y de bocas, con las que mordía como bestia salvaje; antes de que llegaran abajo, ya había agua, la cual no saben quién la creó, sobre la que caminaba esta diosa. Lo que viendo los dioses, se dijeron el uno al otro: “Es menester hacer la tierra”; y esto diciendo, se cambiaron ambos en dos grandes serpientes, de las cuales una asió a la diosa por la mano derecha y el pie izquierdo, y la otra por la mano izquierda y pie derecho, y la apretaron tanto que la hicieron romperse por la mitad. De la mitad, de hacia las espaldas hicieron la Tierra, y la otra mitad la llevaron al cielo, de lo cual los otros dioses se enojaron mucho. Después de hecho esto, para compensar a la dicha diosa de los daños que los dos dioses le habían infringido, todos los dioses descendieron para consolarla, y ordenaron que de ella saliera todo el fruto necesario para la vida de los hombres; y para efectuarlo, hicieron de sus cabellos, árboles, flores hierbas, de su piel la hierba muy menuda y florecillas, de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas, de su boca, ríos y cavernas grandes, de la nariz, valles de montañas, de sus hombros montañas. Esta diosa lloraba a veces por la noche, deseando comer corazones de hombres, y no se quería callar, hasta que se le daban, ni quería producir fruto, si no era regada con sangre de hombres (*ibidem*: 151-153).

En este mito Tlaltecuhltli es mujer, tenía una cabellera larga que no tienen los caimanes, además de que atrapar a un saurio y descuartizarlo es peligroso; por otra parte cuenta con ojos y bocas en las coyunturas, lo cual implica que no era un caimán sino una mujer, como la Coyolxauhqui encontrada en el Templo Mayor y otras que muestran similares rasgos en su anatomía. Este mito pudo haber sido recogido por Olmos (Tena, 2002: 16), pero se desconoce su origen.

Por otra parte, en *La Leyenda de los soles* (LS) se define el sexo de la diosa de la tierra: “Mecitli que era Tlaltecuhltli amamantó a los mixcoas, hijos de la diosa Chalchiuhtlicue, y luego su padre el sol les ordenó que siempre la alimentaran con los escudos, es decir con la sangre y los cuerpos de los vencidos en la guerra” (LS, 2002: 187). En dicho texto no hay duda de que la tierra es una mujer, de hecho una madre, porque el padre sol es siempre masculino. Este binomio en náhuatl *in tonatiuh in tlattecuhltli*, sol y tierra, se repite en varios de los textos en náhuatl citados a continuación.

## Tlaltecuhltli en el *Tratado de las idolatrías*

El *Tratado de las idolatrías...*, de Hernando Ruíz de Alarcón, fue escrito en 1629 con datos de los estados de Guerrero y Morelos, donde se venera a la tierra no como producto de un Estado guerrero sino como la expresión de una sociedad agrícola y cazadora, preocupada por los peligros que los animales dañinos infieren a hombres y plantas. Estas devociones a la tierra existían desde muchos siglos antes, sólo que en el Posclásico la guerra absorbía la mayor parte de las actividades y preocupaciones vitales.

Los conjuros que aparecen en el *Tratado de las idolatrías...* son difíciles de interpretar, ya que eran recitados por sacerdotes o individuos que actuaban como tales, e incluso se decían “dios”. El conjurador debía alardear de la importancia y dificultad de su función, asombrar a dioses y humanos con su poder y misterio, a fin de reafirmar su importancia y conminar a los dioses para que hicieran lo que se les pedía. Los conjuros debieron ser en su origen verdaderas obras de literatura —e incluso en nuestros días, como producto de una sociedad agrícola no educada el lenguaje es rítmico, repetitivo, rico en bellas metáforas y giros de lenguaje—. Al pasar del náhuatl al español del siglo XVII sufrieron disminución tanto en el lenguaje como en el conocimiento de su significado, pues ya en la colonia ni siquiera los propios sacerdotes de la religión antigua, como tampoco los traductores y ministros de la nueva religión, solían conocer el significado cabal de los vocablos. En los textos siguientes los paréntesis corresponden a Ruíz de Alarcón y los corchetes son de la autora.

### Conjuro para sembrar magueyes

“Estate atenta mi madre y señora tierra, que ya te entrego a mi hermana la de ocho en hilera [el maguey], cójela, y abrázate con ella fuertemente porque no tardaré mucho en tornar a requerir el buen logro de la planta que dentro de cinco instantes volveré a visitarla y ver su buen logro” (Ruíz de Alarcón, 1953: 101). Se pide que

las raíces de los magueyes, sembrados en hileras de ocho en ocho se fijen bien en la tierra para que produzcan sin contratiempos el aguamiel, materia prima para elaborar el pulque.

#### Conjuro para la siembra del maíz

Yo en persona, el sacerdote o espiritado, o encantador: atiende, hermana semilla, que eres sustento, atiende, princesa tierra, que ya encomiendo en tus manos a mi hermana la que nos da, o la que es nuestro mantenimiento, no incurras en caso afrentoso cayendo en falta, no hagas como hacen los mohinos enojados y rezongones, advierte que lo que te mando no es para que se ejecute con dilación, que es ver otra vez a mi hermana (el maíz que va enterrando) nuestro sustento, luego muy presto ha de salir sobre la tierra, quiero ver con gusto y darle la enhorabuena de su nacimiento a mi hermana nuestro sustento (*ibidem*: 103-104).

#### Encanto y conjuro para cazar venados con lazos [fragmento]

Ven tu, mi madre, estruendo de la tierra, y tu mi padre un conejo, piedra reluciente que humeas, y tu mi hermana torcida a una mano, y tu mi madre no te cause ira, no te cause enojo el verte herida en tantas partes, como te andan cabando los espiritados de siete rosas dueños (los venados por sus astas de varias ramas) y que habitan las tierras de los dioses (porque no andan en los montes y quebradas) que esas tierras son el recreo de mi hermana la diosa culebra con cara de león, el ídolo (*ibidem*: 77).

Este autor llama a la tierra “madre y estruendo de la tierra”, traducción no muy exacta de *nonan tlaltecuintli*, mi madre la tierra. El segundo término es otro nombre o epíteto de la tierra. Más abajo Ruiz de Alarcón transcribe: “Ea ya ven madre mia, mi padre, señora (o diosa) de la tierra, ven mi padre, un conejo, espejo que humeas, haz que no ofenda yo tu rostro [el que cae pone las manos sobre la tierra y su huella es como un bofetón] yo que soy un sacerdote o encantador, de los dioses” (*ibidem*, p. 80). Ruiz de Alarcón nombra a la tierra madre y señora para indicar su importancia, y añade “o diosa”, palabra que no aparece en el texto náhuatl.

#### Otro conjuro para lazar venados [fragmento]

Un inciso en el mismo capítulo octavo está dedicado a la tierra “Tlaltecuctli Tlaltecuintli”, en el que podemos leer:

Ea ya ven madre mía, señora (o diosa) de la tierra, ven mi padre, un conejo, espejo que humeas, haz que no ofenda yo tu rostro (el que cae pone las manos sobre la tierra y su huella es como un bofetón) [nota 13 de Ruiz de Alarcón] yo que soy un sacerdote o encantador, uno de los dioses, mejor tejera [te fuera] que te me humilles [quiere decir allanándose] (para que no tropiece y cayga) (*idem*).

Andrews y Hassig (1984: 238) afirman que la tierra es de género masculino, un dios sanguinario y guerrero, mas para Ruiz de Alarcón la tierra es femenina y en ocasiones la llama *tonan*, nuestra madre. En esta cita se nombra a la tierra señora y madre.

#### Conjuro para que las hormigas no se coman las pepitas de calabaza

Contigo hablo, mi madre, la princesa tierra, que estás cariarriba, y a ti digo mi Padre un conejo, en las palmas de tus manos pongo un pedernal (la pepita), cúbrelo bien y apriétalo mucho en tus manos, no lo codicien sus tíos los que viuen en las casas de los que pican, o muerden (las hormigas) que son los chichimecos vermejos [...] tú señora tierra, finalmente ahora te amonesto que no te auerguences cayendo en falta, no empieces a rezongar y rezongando dexes de cumplir con tu obligación (Ruiz de Alarcón, 1953: 105).

En el texto en náhuatl el autor traduce *nonan tlaltecuctli* como nuestra madre, y también la llama princesa y diosa.

#### Conjuro contra la herida y ponzoña del alacrán

Vete muy lejos de aquí a hacer agravios: vete muy lejos de aquí a burlarte de las gentes. Ven Acá, tu mi madre princesa Tierra, aplaca buenamente al dedicado a los dioses, Yapppan caricorvo, para que por bien se vaya y te deje en paz (pone tierra fregando la herida) y hágole

saber que al irse y dejarte no ha de ser para mañana ni esotro día sino al punto, y si no saliere y se fuere, a mi cargo, queda que yo le castigare como se merece (*ibidem*: 178).

En todos los textos citados la tierra es de género femenino, y con gran reverencia se le nombra señora, madre, princesa y diosa. Es de notar que incluso los traductores al inglés del *Tratado* de Ruiz de Alarcón dicen que el sexo de Tlaltecuh-tli es masculino, si bien admiten que nuestro autor la llama *tonan*, nuestra madre (Andrews y Rossig, 1984: 238).

### Tlaltecuh-tli en el *Códice Florentino*

El *Códice Florentino* es la fuente que proporciona más datos acerca de Tlaltecuh-tli. Fue elaborado por el franciscano fray Bernardino de Sahagún y sus asistentes educados en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco; estos últimos eran hombres de alrededor de cincuenta años, y aun cuando ya no conocieron la vida en el imperio mexica, estudiaron y algunos trabajaron con fray Bernardino y más tarde entrevistaron a los ancianos sobrevivientes de la Conquista. En vista de que las citas son numerosas, se decidió cambiar el procedimiento para obtener los datos pertinentes al género de Tlaltecuh-tli de manera más sucinta, con textos abreviados. El primer paso consistió en formar una lista con las 28 citas en que se menciona a Tlaltecuh-tli (fig. 3). Cada cita consta del número consecutivo seguida de los textos abreviados: *a*) el texto náhuatl, *b*) el texto en español y *c*) el texto en inglés de Anderson y Dibble; por último se consigna de dónde proviene la cita, y si coincide con *a*) y *b*), la cita sólo aparece en *a*).

Para determinar el género de Tlaltecuh-tli en cada cita se tomaron en cuenta los siguientes criterios: 1) Si el texto califica a la deidad como *tonan* o *monan*, nuestra madre o vuestra madre, Tlaltecuh-tli es del género femenino. 2) En el binomio *in tonatiuh*, *in tlattecuh-tli*, tierra y sol, o a la inversa, la tierra se toma como femenina, pues en esta y otras fuentes el sol siempre es masculino, y la coma entre una y otra palabra es en

realidad una “y”. Además, hay diferencia de género en el hecho de que el sol bebe sangre y la tierra se nutre y come carne [los cuerpos de los guerreros muertos], excepto en la cita 4, donde la tierra traga sangre. 3) Cuando sólo aparece el nombre de Tlaltecuh-tli, éste se toma como femenino, por así haberlo concedido el binomio anterior. 4) Las citas con género masculino para Tlaltecuh-tli aparecerán en **negritas**. Un caso particular es la cita 11, donde se considera a Tlaltecuh-tli madre y padre; sin embargo, no define el género, tan sólo es para enfatizar su importancia, como ya se dijo.

Como resultado de lo anterior, en las citas en náhuatl Tlaltecuh-tli tiene género femenino en las citas 2 a 28; en 1 se le llama *teotl*, considerando de género femenino, pues el sustantivo quiere decir tanto dios como diosa, por ello las citas en náhuatl uniformemente hacen diosa a Tlaltecuh-tli.

En las citas en español Tlaltecuh-tli tiene género femenino 18 veces, ya que se la nombra Tierra o Tlaltecuh-tli en las citas 1, 3, 8, 13, 15, 17, 18, 19, 21, 24, 25, 26, 27. En cinco citas se le llama nuestra señora la tierra (2). La tierra madre de todos (7); nuestra madre la tierra (9); vuestra madre la tierra (20), y Tlaltecuh-tli nuestra madre (23). En las citas 4, 5, 12 y 28 tiene género masculino; en las dos primeras se dice que la tierra es dios, en la tercera nuestro señor dios de la tierra, y en la cuarta Dios de la tierra llamado Tlaltecuh-tli. En las citas 14 y 16 no se define el género, pues en la primera se le dice vuestra madre el dios de la tierra y en la segunda nuestra madre el dios de la tierra. En la 11 se llama a Tlaltecuh-tli madre y padre, por su importancia, y en las citas 6, 10 y 22 no se menciona.

En las citas en inglés, en 13 ocasiones tiene género masculino como *God* 1, 26, 28, *man* 27, 28, *lord* 2, 7, 8, 13, 18, 25, *his* en la 4 o *him* 6. En 13 casos la tierra es femenina (se cuentan como femeninas las citas donde Tlaltecuh-tli está pareada con el sol, y con base en esto, cuando aparece sólo su nombre se le da género femenino): 3, 5, 10, 12, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23 y 24. En dos ocasiones se le dice madre y luego señor: *Our mother*, *the lord of the earth* (9) *Thy mo-*

ther the lord of the earth (14), con lo que su género es indeterminado, no ambivalente, mientras en la cita 11 se le dan ambos géneros para indicar que es poderosa. La tabla de concentración resume en tres columnas, una para cada idioma, los resultados (fig. 3).

## Conclusión

El estudio pre iconográfico de Tlaltecuhli señala que los antiguos mexicanos representaban a la diosa de la tierra tanto en forma de caimán como de sapo, lo cual hace referencia a dos áreas de origen distintas. Esto tiene relevancia porque se llega a confundir el nombre de la deidad

de la tierra de un área con la de otra, por lo que deberán estudiarse separadamente. La representación de la tierra como caimán seguramente tuvo su origen en las tierras sureñas y costeras de Mesoamérica, donde habita este animal (*Crocodylus moreletii*). Su género es difícil de determinar en las pictografías, pues sus representaciones no siempre proporcionan datos para ello. El caimán aparece en el *Códice Borgia* y otros códices, lo cual podría ser una pista para determinar el lugar de origen de los documentos y del calendario. Por otra parte, al parecer en el área maya no solía representarse la tierra como sapo (Carmen Valverde, comunicación personal).

<i>Náhuatl</i>	<i>Español</i>	<i>Inglés</i>
(1) Teotl	Tierra	God
(2) Tlaltecuhli	Nuestra señora la tierra	Lord
(3) Tonan Tlaltecuhli	Tlaltecuhli la tierra	Our mother
(4) Tlaltecuhli	Dios de la tierra	Tlaltecuhli
(5) Tlaltecuhli	Dios de la tierra	Tlaltecuhli
(6) Tlaltecuhli	Nada	Provide him drink
(7) Tonan Tlaltecuhli	La tierra madre de todos	Lord of the earth
(8) Tlaltecuhli	Tierra (deidad)	Lord
(9) Tonan Tlaltecuhli	Nuestra madre la tierra	Lord of the earth
(10) Tlaltecuhli	Nada	Tlaltecuhli
(11) Tonan Tota Tlaltecuhli	La tierra como madre y padre	Our mother our father
(12) Tlaltecuhli	Nuestro señor dios de la tierra	Tlaltecuhli
(13) Tlaltecuhli	La tierra	The earth
(14) Monan Tlaltecuhli	Vuestra madre el dios tierra	Thy mother lord of earth
(15) Tlaltecuhli	Tierra	Tlaltecuhli
(16) Tonan Tlaltecuhli	Nuestra madre dios de la tierra	Our mother Tlaltecuhli
(17) Tlaltecuhli	Tierra	Tlaltecuhli and sun drink
(18) Tlaltecuhli	Tierra	Lord of the earth
(19) Tlaltecuhli	Tierra	Tlaltecuhli
(20) Monan Tlaltecuhli	Tu madre la tierra	Thy mother
(21) Tlaltecuhli	Tierra	Tlaltecuhli
(22) Tlaltecuhli	Nada	Tlaltecuhli
(23) Tonan Tlaltecuhli	Tlaltecuhli nuestra madre	Our mother
(24) Tlaltecuhli	Tierra	Tlaltecuhli
(25) Tlaltecuhli	Tierra	Lord of the earth
(26) Tlaltecuhli	Tlaltecuhli	Man
(27) Tlaltecuhli	Nada	Earth [god]
(28) Tlaltecuhli	Dios de la tierra Tlaltecuhli	He also resembled a man

● Fig. 3 Cuadro con las citas del *Códice Florentino*.



Tlaltecuhltli inspirada en el sapo sugiere una tradición norteña de áreas desérticas, muy antiguas y extensas hacia el Norte, más allá de Mesoamérica. Por lo demás, y para estudios futuros, en los textos hay varios indicios acerca del género femenino de Tlaltecuhltli: en primer lugar la etimología del nombre señora de la tierra, pues *tecuhtli* significa señor y señora, como en el nombre de la diosa Ilamatecuhtli, señora antigua; hay una escultura con senos en el Museo Eduardo Matos del Templo Mayor; en varias representaciones su efigie aparece en posición de parto. Además se tiene el simbolismo estacional, ya que la tierra muere y revive cada año como el sapo, que se entierra y emerge a las primeras lluvias.

En cuanto a datos en fuentes documentales, *La Leyenda de los soles* no deja duda en cuanto al género de Tlaltecuhltli, pues amamantó a los *mixcohuas*. En el texto de Ruiz de Alarcón se le nombra princesa y diosa; sin embargo, lo más determinante fue el análisis de las citas de Tlaltecuhltli en el *Códice Florentino*, dado que en las 28 citas se dice que Tlaltecuhltli era una diosa. Este resultado es lógico, si bien era desconocido porque la información proviene del discurso de los antiguos sacerdotes mexicas, transcritos al papel. El texto en español varía en cuanto al género de la diosa, probablemente debido a necesidades impuestas por la traducción de una lengua a otra, y a la cultura occidental y cristiana de los amanuenses que la transcribieron. Las variaciones de género también pueden verse en los textos traducidos del náhuatl al inglés, lo cual no puedo explicar. Quizá se deba a que Anderson y Dibble, tan conocedores del náhuatl, tomaron muy en cuenta la cita (28), donde la figura de Tlaltecuhltli *tlachie tlaca*, “parecía como de hombre”, y al ser tan conocida la palabra *tlaca* no advirtieron que también quiere decir persona (Molina, 1970: 144r), sustantivo de género neutro. Dichos investigadores hicieron un trabajo admirable, pues fueron los primeros en traducir todo el texto en náhuatl del *Códice Florentino*, labor jamás emprendida durante casi 500 años, y así no era posible explorar exhaustivamente cada término de un idioma, por bien que se domine. Queda por hacer el estudio icono-

gráfico, ya que éste podría reafirmar el género de Tlaltecuhltli, con lo cual también se conocerán otras funciones y atributos de esta diosa tan importante para los antiguos mexicanos.

### Citas en el *Códice Florentino*

- 1)
  - (a) IN TLALTECUHTLI AMO TEOTL (vol. I, lib. I, fo. 30v).
  - (b) No son dioses: el sol, ni la luna, ni la tierra, ni la mar.
  - (c) Tlaltecuhltli is no god (lib. I: 64).
- 2)
  - (a) HUEL QUIMATI IN TONATIUH, IN TLALTECUHTLI YE NONTLALCUA (vol. I, Ap. lib. II, fo. 136v) (En este folio en mismo contexto dos veces más).
  - (b) Por vida del sol y de nuestra señora la tierra que no haré falta, en lo que tengo dicho: y para mayor seguridad, como esta tierra.
  - (c) Well doth the sun, the lord of the earth know that already I have eaten earth (vol. II, Ap. lib. II: 220).
- 3)
  - (a) AN IQUITLACAHUAPAHUILIA IN TONAN IN TOTA IN TLALTECUTLI TONATIUH (vol. I, lib. III, Ap., fo. 29v).
  - (b) Para que [los macehuales] sean hombres valientes y para que sirvan a los dioses Tlaltecuhltli y Tonatiuh que son la tierra y el sol (vol. I, 30r).
  - (c) Raising him [al hombre común] to serve our mother and our father Tlaltecuhltli, and Tonatiuh (lib. III: 49).
- 4)
  - (a) ACA CAMACHALOA, CA TENTLAPANI IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fos. 8v y 9r).
  - (b) El dios de la tierra abre la boca con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta guerra.
  - (c) For Tlaltecuhltli openeth his mouth, parteth his lips (lib. VI: 11).

- 5)
- (a) AVIS NELLE AXCAN MAVILTIZ IN TONATIUH IN TLALTECUHTLI (vol. II, lib. VI, fo. 8v y 9r).
  - (b) Parece que se quieren regocijar el sol y el dios de la tierra llamado Tlaltecuhli.
  - (c) And behold, verily the sun, Tlaltecuhli, will now be gladden (lib. VI: 11).
- 6)
- (a) AUH IN CATLITIZ, IN QUITLAMACAZ IN TONATIUH IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fo. 9r).
  - (b) Quieren dar de comer y de beber a los dioses del cielo y del infierno.
  - (c) [And the noble warrior] will provide him drink: will provide him offerings to the sun, [to] Tlaltecuhli (lib. VI: 11- 12).
- 7)
- (a) MA IXILAN, MA ITOZCATLAN, MA IMACCOCHCO ONMOTECATIUH IN TONAN IN TOTA, IN TONATIUH IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fo. 9v).
  - (b) Que los nobles que murieren en el contraste de la guerra sean pacífica y jocundamente recibidos del sol y de la tierra que son padre y madre de todos.
  - (c) May he go to rest in the lap, the bosom, the embrace of our mother, our father, the sun, the lord of the earth (lib. VI: 12).
- 8)
- (a) IN CATLITIZ, IN QUITLACUALTIZ, IN QUITLAMACAZ IN TONATIUH IN TLALTECUHTLI (vol. II, lib. VI, Fo. 9v).
  - (b) Porque a la verdad, para esto los enviásteis a este mundo para que con su carne y su sangre den de comer al sol y a la tierra.
  - (c) [Nobles al campo de guerra]: To provide drink, to provide food, to provide offerings to the sun, the lord of the earth (lib. VI: 12).
- 9)
- (a) YXILAN, ITOZCATLAN, IMACCOCHCO OMMOTECA IN TONAN, IN TOTA, IN TONATIUH, IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fo. 10v).
  - (b) Que tengáis por bien, que los que murieren en esta guerra, sean recibidos con entrañas de piedad, y de amor de nuestro padre el sol y de nuestra madre la tierra.
  - (c) May they rest peacefully, calmly in the lap, in the bosom, in the embrace of our mother, our father, the sun, the lord of the earth (vol. II, lib. VI: 13).
- 10)
- (a) IN CONTOCAZ IN TONATIUH IN TLALTECUHTLI (vol. II, lib. VI, fo. 12r).
  - (b) Que [los varones muertos en la guerra] vayan a la casa del sol [nada de tierra].
  - (c) Somewhere, sometime, thou wilt grant that they will follow the sun, Tlaltecuhli (lib. VI: 15).
- 11)
- (a) AUH IZ IN IEHOATL IN TONAN, IN TOTA IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fo. 29r).
  - (b) [La tierra]: solía como padre y madre criarnos, y darnos leche con los mantenimientos y hierbas y frutos que en ella se criaban.
  - (c) Our mother, our father, Tlaltecuhli has dried out; no more can he nourish, no more can he provide food (lib. VI: 36).
- 12)
- (a) IC XICMONANAMIQUILI IN TLALTECUTLI IN TLACAHUAPAHUA, IN TLACAZCALTIA (vol. II, lib. VI, fo. 32r).
  - (b) Ayudad señor a nuestro señor el dios de la tierra siquiera con una mollizna de agua porque él nos cría y nos mantiene cuando hay agua.
  - (c) Help favor Tlaltecuhli with a drop, with a sprinkle of rain (lib. VI: 39).
- 13)
- (a) AUH IN ONCAN ATLI, TLAQUA IN TONATIUH, IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fo. 41v).
  - (b) Las guerras donde se suelen derramar la sangre, que es [el] beber del sol, y de la tierra.
  - (c) And there drinketh and eateth, the sun, the lord of the earth (lib. VI: 50).

14)

- (a) AT TOCONTOCAZ IN MONAN, IN MOTA IN TONATIUH IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fo. 48r).
- (b) [Los guerreros si mueren] os iréis para vuestro padre, y vuestra madre el sol, y el dios de la tierra.
- (c) Perhaps thou will follow thy mother, thy father, the sun, the lord of the earth (lib. VI: 58).

15)

- (a) IN CATLITIA, IN QUITLAMACA IN TONATIUH, IN TLATECUHTLI (vol. II, lib. VI, fo. 58v) [Los padres y madres del sol Tlacatecca y Tlacochohcalatl].
- (b) tienen cargo de dar de beber, y comer al sol, y a la tierra.
- (c) The Tlacateccatl, the Tlacochohcalatl who provide drink, who give offerings to the sun, to Tlaltecuhltli (lib. VI: 72).

16)

- (a) TETLILANIA IN TONAN IN TOTA TONATIUH, TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fo. 60r).
- (b) En donde nuestro padre y nuestra madre el sol, el dios de la tierra, señalan, y notan, y ponen por escrito, y almagran a los valientes, etc.
- (c) Know the desert place, the battlefield where our mother, our father, the sun, Tlaltecuhltli record one, where they indicate one, where they enter one in the book, where they mark one (lib. VI: 74).

17)

- (a) IN OCATLIQUE IN TONATIUH IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fo. 87r).
- (b) Mantuvieron al sol y a la tierra, con carne y sangre de hombres [Los grandes señores guerreros].
- (c) They provided drink for the sun for tlaltecutli (lib. VI: 106).

18)

- (a) TICTLAQUALTIZ, TITLAMACAZ IN TONATIUH IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fos. 146v y 147r).

- (b) Tu oficio es dar a beber al sol, con sangre de tus enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama Tlaltecuhltli [dice la partera al recién nacido].
- (c) Thou shalt give drink, nourishment, food to the sun the lord of the earth (lib. VI: 171).

19)

- (a) INEMAC Y[N] AXCA[N] IN TLALTECUTLI, IN TONATIUH (vol. II, lib. VI, fo. 147r).
- (b) Y esto que corto de tu cuerpo y de medio de tu barriga, es cosa suya, es cosa debida a la tlaltecutli, que es la tierra y el sol.
- (c) And this which is lifted from thy side, which cometh from thy middle, I take from the: the gift the property of Tlaltecuhltli, Tonatiuh (lib. VI: 172).

20)

- (a) IN MONAN, IN MOTA IN TONATIUH IN TLALTECUTLI (vol. II, lib. VI, fo. 147r).
- (b) Para que le den a tu padre, y a tu madre la tierra y el sol, enterrarlo han en el campo, en el medio donde se dan las batallas.
- (c) They go giving it to thy mother, thy father, Tonatiuh, Tlaltecuhltli (lib. VI: 172).

21)

- (a) AUH IC IHUIC TITULO, TINETOLTILO IN TONATIUH IN TLALTECUTHTLI (vol. II, lib. VI, fo. 147r).
- (b) Y esta es la señal, que eres ofrecido, y prometido al sol y a la tierra.
- (c) And thereby thou hast been assigned, thou hast been vowed to the sun, to Tlaltecuhltli (vol. II, lib. VI: 172).

22)

- (a) CATLITIZ, QUITLACAMAZ IN TONATIUH, IN TLALTECUHTLI (vol. II, lib. VI, fo. 169v).
- (b) En el texto en español nada, sólo habla de si hijo sería guerrero, etc.
- (c) He [el guerrero] will provide drink, he will provide offerings to the sun, to Tlaltecuhltli (lib. VI: 198).

23)

- (a) TONAN, TOTA TONATIUH, TLALTECUHTLI .

- IZCATQUI IN MACEUALLI (vol. II, lib. VI, fo. 172v).
- (b) Señor sol, y tlaltecuhtli, que sois nuestra madre, y nuestro padre.
- (c) Our mother, our father, Tonatiuh, Tlaltecuhthli here is the commoner [la partera ofrecía el bebé al cielo y al sol] (lib. VI: 203).
- 24)
- (a) YAUTLE, YAUTLE TICAHUILTIZ IN TONATIUH IN TLALTECUHTLI (vol. II, lib. VI, fo. 173v).
- (b) O Yautl, o Yautl, tu oficio es, regocijar al sol, y a la tierra.
- (c) O Yaotl, O Yaotl, thou wilt gladden the sun, Tlaltecuhthli (lib. VI: 204).
- 25)
- (a) NOSUIUHTZE OMITZMIXAMILI IN TONATIUH IN TLALTECUHTLI (vol. II, lib. VIII, fo. 55r).
- (b) Nieto nuestro hate lavado la cara el sol, y la tierra. Ya tienes otra cara porque te atrevisite.
- (c) My beloved grandson, the sun, the lord of the earth, hath washed thy face. Thou has taken another face and thou has gone to throw thyself against the foe (lib. VIII: 75).
- 26)
- (a) NIMAN YEHCOATL QUITEQUI, IN ITECHPOHUI TLALLI QUITOAYA TLALTECUHTLI, AMATICA TLAELILPILLI (vol. II, lib. IX, fo. 9r).
- (b) Cortaron otro papel para ofrecer a Tlaltecuhthli.
- (c) Then they cut the [paper] which pertained to the earth [god], whom they called Tlaltecuhthli. He was bound about the chest with paper (lib. IX: 9).
- 27) [En esta fecha *tlaca* se refiere a “humano” o “como hombre”]
- (a) NO OLTICA QUITENTIA QUIYACATIA, QUISTELOLOTIA: NO YUHQUIN TLACA TLACHIE (vol. II, lib. IX, fo. 9r).
- (b) También pintaban una cara como arriba se dijo /para Tlaltecuhthli/
- (c) Also with liquid rubber they gave him lips, nose, eyes, He also resembled a man (lib. IX: 9).
- 28)
- (a) INI TECHPOHUI TLALLI QUITOAI TLALTECUHTLI (vol. II, lib. IX, fos. 9v y 10r).
- (b) Y luego salían al medio del patio de la casa, y ponían ordenados los papeles que ofrecían al dios de la tierra llamado tlaltecuhtli (vol. II, lib. IX, fo. 10v).
- (c) There they placed in order the [paper] offerings which pertained to the earth [god] whom they called tlaltecutlli (lib. IX: 10).

## Bibliografía

- Aguilera, Carmen  
2001. *Coyolxauhqui. The Mexica Milky Way*, Lancaster, Labyrinthos.
- Baquedano, Elizabeth.  
1988. “Aspects of Death Symbolism in Aztec Tlaltecuhthli”, en Jacqueline de Durand-Forest y Marc Eisinger (eds.), *The Symbolism in the Plastic and Pictorial Representations of Ancient Mexico*, Bonn, Estudios Americanistas, 21, pp. 157-184.
- Del Paso y Troncoso, Francisco (ed.)  
1979. *Códice Borbónico*, México, Siglo XXI.
- Garibay, Ángel María  
1992. “Introducción” a *Teogonía e historia de los mexicanos (Tres opúsculos del siglo XVI)*, México, Porrúa, pp. 7-19.
- Matos Moctezuma, Eduardo  
1997. “Tlaltecuhthli, señor de la tierra”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 27, México, IIH-UNAM, pp. 15-40.
- Mendieta, Jerónimo de.  
1945. *Historia eclesiástica indiana*, 4 vols., México, Salvador Chávez Hayhoe.
- Miller, Mary y Karl Taube  
1993. *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*, Londres, Thames and Hudson.

- Molina, Alonso de  
1970 [1571]. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicano y castellana*, ed. facsimilar, estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México, Porrúa.
- Nicholsons, H. B.  
1972. "The Iconography of Aztec Period Representations of the Earth Monster", en *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, SMA, p. 225.
- Nuttall, Zelia (ed.)  
1975. *The Codex Nuttall. A Picture Manuscript for Ancient México*, Nueva York, Dover Publications.
- Ruiz de Alarcón, Hernando  
1984 [1639]. *Treatise on the Heathen Superstitions. That Today Live among the Indians Native to this New Spain*, edición y traducción de Richard Andrews y Ross Hassing, Norman, University of Oklahoma Press.
- 1953 [1639]. *Tratado de las idolatrías, supersticiones, hechicerías de los mexicanos y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Fuente Cultural.
- Sahagún, fray Bernardino de  
1979. *Códice florentino*, ed. facs., 3 vols., México/Florenzia, Giunti Barbèra/Gobierno de la República-Archivo General de la Nación.
- 1950-1970. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, 13 vols., ed. y trad. de J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Santa Fe, The School of American Research/The University of Utah Press.
- Seler, Eduard (ed.)  
1980. *Códice Borgia*, 3 vols., ed. facs. y comentarios de Eduard Seler, México, FCE.
- Tena, Rafael (paleog. y trad.)  
2002a. "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, México, Conaculta-INAH, pp. 23-95.
- 2002b. "Hystoire du Mexique", en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, México, Conaculta-INAH, pp. 115-168.

2002c. "La leyenda de los soles", en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, México, Conaculta-INAH, pp. 173-206.

- Tudela de la Orden, José (ed.)  
1980. *Códice Tudela*, ed. facs. y comentarios de José Tudela de la Orden, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana.

